

Baldomero Lillo 682.841

Con la muerte de Baldomero Lillo desaparece el más recio, humano y original de los cuentistas americanos. Ninguno como él abrevó en las fuentes mismas de la vida la inspiración de sus páginas, ninguno con más ropaje literario vistió mirajes de más hondo dolor, ninguno supo como él desentrañar la belleza amarga de las tragedias del trabajo en el seno duro de la tierra donde los hombres arañan el negro venero para amasar la riqueza de los hombres.

Escribió libros cuyo valor artístico nadie ha superado: "Sub-Terra" y "Sub-Sole" representan una renovación en la obra literaria nacional, abriendo un camino nuevo a cuantos escritores han querido novelar las luchas agrias del trabajo, las tristezas de las desigualdades sociales y los ásperos roces de la fatalidad que pesa sobre los desamparados de la suerte.

Había vivido este gran artista una dura existencia de afanes en la región minera: conocía profundamente esas almas torturadas por la fatiga del esfuerzo que endurece los corazones y apaga en las almas toda idealidad. No había escrito nunca; pero un día contó solamente lo que sus pupilas vieran en las profundidades de las minas, en los aduanes miserables de sus pobladores, en las viviendas desamparadas de toda misericordia... y produjo una obra maestra cuyo éxito artístico no tiene precedentes ni ha podido ser superado en la literatura chilena: "Sub-Terra".

Minado por los comienzos del mal que había de darle muerte, abandonó las minas; se vino a Santiago; tuvo un empleo en la Universidad; lo rodeó la ad-

miración y el cariño de toda una generación intelectual... y escribió entonces su segundo libro, "Sub-Sole".

Debilitadas sus energías por el mal incurable, todavía escribió en las páginas de este mismo diario relatos admirables de observación, de finas ironías, fluidos y llenos de interés como las cosas mismas de la vida.

Hizo un viaje al Norte, a la tierra del salitre; estudió y observó aquellas actividades del trabajo y se llevó una documentación completa para componer una novela, "La Hueiga"... que ya no pudo terminar porque le faltó la salud. Entonces, en su retiro de San Bernardo, hasta donde iban continuamente sus amigos a visitarlo, vivió la tristeza de su doloroso crepúsculo en la esperanza de que el sol— que él había sabido glorificar en sus páginas como el más alto don de la naturaleza para el hombre— le prestara fuerzas para terminar con tanta delectación.

Pero el destino no lo quiso, y ha cerrado sus ojos sobre los cuales la piedad, la más honda piedad humana, fue el mágico cristal a través del cual mirara las tristezas del trabajo y del desamparo obrero.

En la literatura chilena deja su nombre inscrito en página de preferencia. En el recuerdo de sus amigos perdurará su memoria, porque Baldomero Lillo fue un gran artista y fue también un hombre bueno, el más sano corazón con cuyo afecto se honrara el que escribe estas líneas del último homenaje. — RAPHAEL MALUENDA - (19 de septiembre de 1933).

EL HERCULIO, 20-9-73 ANTOFAGASTA P. 3

Baldomero Lillo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Baldomero Lillo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile